

# Capítulo 123 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

El segundo silenciador tomó aproximadamente el mismo tiempo en fabricarse que el primero, aunque el Copperhead ya disponía de todo listo para el silenciador desmontable. La boca del Copperhead ya era desmontable. Así que simplemente desenrosqué el viejo y fabriqué unas estrías para el silenciador del tamaño adecuado para enroscarlo directamente.

Al terminar, lo adopté en posición de disparo. Era más pesado que el otro extremo, pero nada excesivo. La noche se acercaba, pero no tenía ganas de dormir, así que tomé mi equipo y salí de mi habitación.

—¿A dónde vas? —preguntó Jun desde el sofá mientras entraba, y yo encogí los hombros.

—A la zona de tiro. Fabricé un silenciador para mi rifle y quiero probarlo.

—Ajá —replicó Jun al levantarse y acercarse, mirando el Copperhead que llevaba en una mano mientras en la otra sostenía una caja de municiones. Se acercó para tomar mi rifle y simplemente suspiré mientras lo levantaba para que pudiera cogerlo y examinarlo.

—¿Esto lo fabricaste tú?

—Solo el silenciador. También hice uno para mi Lexington.

—¿No tu Burya?

—Pfft. Los electromagnéticos interfieren con la tecnología de amortiguamiento. No puedes colocarle un silenciador a ninguno de ellos —dije encogiéndome de hombros.

—Qué pena. Esto está genial. ¿Quieres que haga uno para tu increíble hermano mayor?

Haciendo una mueca, lo observé. —¿Por qué quieres un silenciador? No luchas de forma sigilosa.

—Quizá quiero empezar a hacerlo —dijo con una sonrisa que me indicó que eso era mentira.

—Simplemente quieres un silenciador para presumir de lo genial que eres —afirmé con cierta irritación.

—Quiero un silenciador para mostrar lo preem que soy —contestó de inmediato sin siquiera intentar negarlo.

—Está bien. Ve a buscar uno para el que quieras. Comenzaré a fabricarlo antes de ir a la zona de tiro —sonreí con ironía mientras él corría a su habitación y, para mi sorpresa, salió con un arma que ni siquiera sabía que tenía.

—¿Cuándo conseguiste esto? —pregunté, mirando el Malorian Overture que, en realidad, tenía colores Tyger Claw. Mi primer pensamiento fue que era feo, pero no iba a ser cruel con Jun.

—Fujimura-sama me lo regaló hace un tiempo. Pero no lo uso mucho. ¿Y qué?

—No —rechacé de inmediato. La cara de Jun se decoloró un poco, lo que me hizo reír suavemente. —No es que no quiera hacerte un silenciador, Jun, pero mira —señalé el cañón del Overture—. ¿Ves el problema?

—¿No hay nada a lo que engancharle el silenciador?

—Exactamente. Tendría que rehacer todo el cañón. Normalmente no sería un gran problema, pero este es un revólver Malorian. La recámara superior es una pieza sólida de metal, porque Malorian es bastante especial en eso. Eso significa que tendría que rehacer toda la pieza.

—No veo el problema —ofreció Jun, mientras yo le aguantaba una mano en señal de advertencia.

—Eso requiere mucho trabajo, y aunque estoy bastante seguro de poder hacerlo... dame un poco de tiempo y veré qué puedo lograr. Hasta entonces, conserva tu revólver.

—De acuerdo. Pero que no se te olvide —advirtió con una sonrisa traviesa.

—Lo haré. Vaya, en fin —dije, encaminándome hacia la puerta—. Pero Jun me interrumpió con una sonrisa.

—Vamos a pasar el rato en la cancha, Imouto.

Mis hombros cayeron. Había planeado dedicarme a un trabajo serio... “Está bien.”

No podía negarme a pasar tiempo con mi hermano Jun.

---

En lugar de ir a la cancha que solía visitar, decidí que no, que íbamos a la cancha TC, a la que Jun me había arrastrado hace tanto tiempo.

Acepté, principalmente porque el munición sería más económica. Pero cuando llegamos y nos acomodamos, ocurrió lo peor: lo que había temido.

Jun era un hogareño de la cancha.

Disfrutaba haciendo tiros con mi Copperhead. “Este silenciador es preem Motoko.”

“Sería aún más preem si tuviera la oportunidad de dispararlo,” murmuré en silencio. Le había dicho a Jun que estaba aquí para poner a prueba el silenciador, y eso fue un error, porque ahora tenía un argumento perfecto para seguir disparando cada vez que me aburría y quería disparar.

“Solo un poco más, Imouto. Tengo que ver cómo responde tu silenciador, ¿verdad?” respondió con alegría, y yo simplemente lo miré con furia. Actuaba como un niño en una tienda de caramelos. Aunque... Me alegro de que Jun pueda parecer un niño, pero en realidad quería darle una patada en las espinillas por acaparar mi arma.

“Kusanagi, y la pequeña Kusanagi. Es bueno verte de nuevo,” nos saludó el veterano del campo de tiro, acercándose mientras revisaba los disparos de Jun.

“Jun decidió acompañarme,” dije protestando, refiriéndome a mi hermano que no soltaba la rifle.

“¿Copperhead? Interesante elección. Son fiables, aunque no los mejores.”

“Funciona, eso es lo que importa. El silenciador es nuevo. Lo hice yo misma. Jun me ayuda a ponerlo a prueba.”

“¿Ah sí? Te estás volviendo algo tecnológica, ¿eh? Buenas habilidades, especialmente si sabes trabajar con armas.” Asentí. La vieja y curtida figura del hombre parecía dedicarse al mantenimiento y las reparaciones en este campo de tiro.

“Sí — me ha sido útil. Estoy modificando algunas de mis armas. Primero hice un silenciador para mi Lexington,” propuse, y al ver que el hombre mostraba interés en el silenciador en la punta del Copperhead, saqué el silenciador de la Lexington de mi cinto y se lo ofrecí.

Él lo aceptó sin decir una palabra más, pronto abriendo el dispositivo para revisar sus componentes electrónicos y examinar el pequeño aparato.

“Nada mal,” comentó finalmente, tras un minuto de revisión. “¿Lo hiciste con una impresora, verdad?”

“Sí.”

“Puedo notar la calidad en su construcción. No está mal, aunque la calidad puede resentirse si no tienes cuidado.” Me dio un consejo con actitud experta.

“¡Hey, no está mal!” exclamó Jun mientras revisaba su puntuación en los blancos electrónicos.

“Podría ser mejor,” intervino aquel hombre antes de que Jun pudiera disfrutar completamente de su puntuación. “Has estado apretando el gatillo en cada disparo. Es pura suerte que tu cromo sea lo suficientemente pesado para no fallar todos. Vuelve a intentarlo, Kusanagi. No hay excusa para esa torpeza con las marcas.”

Asentí con la crítica, hasta que comprendí que eso significaba que Jun seguiría disparando con mi arma.

“Prueba con otra arma. Me gustaría disparar con mi Copperhead en algún momento hoy,” gruñí, y Jun soltó una pequeña risa mientras colocaba el rifle a un lado, sacando un Unity de una funda en su espalda y comenzando a hacer disparos pausados y pensados.

Deseaba gemir al darme cuenta de que Jun iba a tardar una eternidad. Miré alrededor de la pista y suspiré. Cada otro carril seguía ocupado, lo que significaba que simplemente tendría que esperar.

—¿Aburrido?— me preguntaron, y asentí ligeramente antes de que él se echara a reír. —Entonces ven conmigo—. El viejo y encanecido hombre me ofreció y volvió a entrar en su pequeña oficina.

Lo consideré; Jun y yo estábamos pasando el rato...

Pero Jun también estaba actuando de forma bastante insoportable en ese momento, así que le seguí, ingresando en aquella pequeña oficina llena de armas y equipo para mantener esas armas.

Me parpadeé con interés al ver que se acercaba a una Masamune que descansaba en un soporte.

—¿Alguna vez has visto una de estas?—.

—Arasaka Masamune, sí. Pero nunca la he probado—. Respondí. —Siempre pensé que estaban ligeramente sobrevaloradas—.

—Je. Muchos chicos opinan sin haberlas probado y después cambian de parecer. Ven aquí y dime qué le pasa a esta—.

Parpadeé ante el cambio repentino, encogiéndome de hombros. La Masamune era la joya de Arasaka, una ametralladora diseñada con exquisito cuidado. Súper ligera. Extremadamente resistente.

Costosa a montones, y como dije, era el tipo de arma diseñada para aguantar hasta el fin. La verdad, no era mi favorita, pero al pasar mis manos por ella, mientras mi gusto por las armas se combinaba con toda la información que un experto me proporcionaba, tuve que admitirlo:

Arasaka sabía cómo fabricar un rifle de calidad.

Probablemente costaba diez o veinte mil más de lo que yo pagararía por un rifle, pero se paga por algo con motivo.

Afortunadamente, el experto en armas era capaz de detectar si un arma que cogía dispararía en el calor del momento, así que solo al tocar la Masamune, supe cuál era el problema.

—Hubo un accidente—. Murmuré, mientras la sacaba del soporte bajo la mirada vigilante y crítica. Saqué el receptor, revisé y encontré un kit de herramientas cerca; lo recogí, tomé un destornillador y desenroscó literalmente una docena de pequeños tornillos.

¡Malditos sean, ingenieros de Arasaka!

Finalmente logré abrir la parte superior y encontrar el problema. Una metralla había quedado atrapada en el mecanismo de disparo.

Arranqué un pedazo y silbé.

—Algien fue afortunado. Un fragmento de metralla de bala justo en el conjunto de disparo—.

—Lo viste rápido. Reemplazaron una parte de la parte superior del receptor que estaba dañada, y aún así no disparaba. No lograron entender qué sucedió así que me lo trajeron—. Asintió, y luego suspiré. Unos momentos más para revisar la recámara y asegurarse de que nada más estuviera dañado, comenzó la larga tarea de volver a armar aquella arma.

Pero la mejor parte, por supuesto, era la recompensa.

*Gana 100 puntos de experiencia en habilidad técnica.*

—La última vez que estuviste aquí querías que revisara tus armas, ¿si no me equivoco? La Saratoga, ¿verdad?—.

—Eso suena correcto. ¿Todavía tengo la Saratoga?—. Murmuré para mí mismo. ¿Aún poseía la Saratoga? Tengo un recuerdo vago de haberla visto durante la mudanza. Probablemente estaba en mi armario, junto con la mayoría de las armas que había coleccionado y que no utilizaba muy a menudo.

—Sabes manejar un arma. No necesitabas que la revisara—.

—Bueno... he aprendido mucho desde entonces—. Susurré. —Y Jun siempre es demasiado protector—.

—Hmm. Si alguna vez necesitas trabajo, pasa por aquí. Podría usar un asistente—.

Abrí la boca para preguntarle si acaso podía permitirse pagarme, pero francamente, el tipo de la línea de tiro con armas desgastadas era bastante majo para ser un tipo de la TC.

—No sé si aceptaré esa oferta, pero te lo agradezco—, dije. Aunque también podía ser una buena excusa para ganar algo de experiencia.

Él simplemente asentó con la cabeza en señal de aceptación. —Está sobre la mesa si la quieres—. Luego, sin decir otra palabra, tomó otro rifle de la estantería de alrededor de la habitación. Esta vez, un Ajax, y comenzó a trabajar en él.

Pensé en ello.

Jun o las armas...

Me acerqué y, después de consultarlo con Gun Nut, colaboré con él en solucionar el problema del Ajax.

—

—No puedo creer que te hayas ido—, refunfuñó Jun mientras salíamos de la escondida zona de tiro de la TC.

—¡Hedaste toda la pista! ¡Ni siquiera pude disparar!—, le reproché, y Jun tuvo la decencia de parecer algo avergonzado pero, luego, me señaló con el dedo.

—Ya sabes que disparas mejor que yo, así que necesito más práctica que tú—, dijo, sorprendiendome, y sentí que se me cayó la mandíbula.

—¡Tú... elogiarme como excusa por tu mal comportamiento no va a funcionar!—, le contrapuse, pero maldijo y punto.

Me sentí mejor después de que me elogiaran.

Jun pareció percibirlo, pues su sonrisa se volvió arrogante. —Tu silenciador fue sometido a pruebas de estrés, y tú practicaste con un rifle. No los uso mucho, así que fue una experiencia agradable—.

—Sí, eres demasiado bestia para disparar recto. Mejor quédate con una escopeta o algo así—.

—Oni. Tengo clase—, su respuesta le valió una mirada muy crítica de mi parte, pero estábamos afuera, caminando entre varios grupos de gánsteres de la TC que merodeaban. Así que hice lo correcto y no mencioné a mi hermano delante de su pandilla.

¿El niño burrito tiene clase? Pfft.

—Cállate—, refunfuñó a mi lado.

—¡No he dicho nada!—, canturreé, casi derrapando de risa, mientras él extendía la mano como para golpearme o agarrarme, pero simplemente me esquivé danzando lejos.

—¡No tienes que decir nada para decir algo!—.

—¡Oh, no! ¡El Ogro me persigue!—, fingí un jadeo dramático, y eso fue lo que desató la risa. Un momento después, Jun salió corriendo para tratar de alcanzarme, pero una vez más, mis tobillos demostraron ser lo mejor del mundo. Porque salté y pasé por encima, clavándole con gracia un pie en la estúpida cara de mi hermano y rebotando después en ella.

—¡Ay! ¡Maldito Motoko!—, refunfuñó Jun mientras yo caía a varias yardas de distancia, riendo a carcajadas mientras él se frotaba la cara.

—Por favor. Tienes un subcutáneo allí, tu cara es más de cromo que otra cosa, niñoato—.

Por supuesto, Jun y yo ahora teníamos a una multitud mirándonos.

Jun simplemente se volvió para lanzarles una mirada de advertencia que rápidamente hizo que todos se ocuparan en sus asuntos. Yo, en cambio, no me importaba.

Jun había desperdiciado mi tiempo en el rango, y ahora me sentía un poquito traviesa.

—Ni se te ocurra—, me advirtió mientras veía cómo me iluminaba una sonrisa malévola.

—¿En qué piensas?—, le lancé la provocación, y sin más, extendí la mano y le entregué mi Copperhead a un gánster de la TC que se encontraba justo a mi lado, para su sorpresa. —Sujétalo un momento—.

—¿Qué?—.

—No sé con certeza, pero te conozco lo suficiente—, empezó Jun, pero fue interrumpido.

En ese momento, lancé un ataque mientras él estaba distraído, a mitad de la frase, deteniéndolo en seco cuando salté, pero solo para engañar a Jun y hacerle creer que me elevaba alto; en realidad, di un giro y caí sobre mis manos, rodando en un somersault que me hizo deslizar entre sus piernas y luego detrás de él.

Justo cuando su socket zumbó y expulsó la astilla de la llave de su bici.

“¡Ya!” exclamé, atrapándola en el aire y esquivando el golpe retaliatorio de Jun.

“¡Motoko!”

“¡Jejeje!” reí a carcajadas mientras saltaba para ganar distancia, y ahora la pelea comenzaba.

“¡Devuélvemelo!”

“¡Oh no, el Ogro me persigue!” grité, agitando la astilla y haciendo que pareciera cierta. Pasé de largo, él intentó abalanzarse sobre mí, agarré la astilla del guardia TC que estaba mirando y me marché. A pie, Jun probablemente era un poco más rápido que yo, pero yo saltaba con agilidad.

Cada vez que se acercaba, saltaba lejos, generalmente elevándome por los aires y saltando sobre obstáculos que él tendría que atravesar.

Por supuesto, no solo estaba jugando con mi hermano aquí. Se trataba de un entrenamiento importante para mi desentrenado Ogro-Onii...

Quizá, tal vez, hacer que casi chocara contra una pared hackeando una máquina expendedora para poder aplastar una lata de Ni-Cola, dejando el pavimento mojado justo cuando él giraba en la esquina, fue un poco cruel...

¡Pero fue tremendamente divertido!

Aún reía a carcajadas mientras finalmente llegaba a un callejón sin salida y me daba cuenta de que tendría que trepar sobre Jun para escapar. Pero cuando él giró la esquina, rugió y saltó hacia mí.

Vaya problema. En lugar de tratar de escapar, salté sobre un contenedor de basura y luego sobre una escalera de incendio, esquivando sus manos alcanzándome justo a tiempo.

Nos quedamos allí un segundo. Jun no podía subir lo suficiente para alcanzarme desde arriba...

"Pfft." susurré entre risas y me recosté, colocando las manos en mi barbilla mientras yacía en la escalera de incendio, observando a mi hermano. Mi hermano, que jadeaba para recuperar el aliento.

"Necesitas más ejercicio."

"No suelo correr tanto," gruñó mientras apoyaba la espalda contra la pared.

"Como te digo. Más ejercicio," le respondí.

"Voy a... a ponerme pulmones sintéticos," soltó en tono de broma, y fruncí el ceño.

"Sí, porque eso es lo que necesitas. Más cromo. Gonk," respondí, rodando los ojos, dándome cuenta de que mi diversión llegaba a su fin. Rápidamente, me deslicé desde la escalera de incendios y caí con facilidad al suelo. Saqué la astilla de la llave y se la ofrecí a Jun, quien la cogió rápidamente y la colocó de nuevo en su socket.

"Vas a trabajar en mis defensas para que nadie más pueda hackear mi socket," masculló con el dedo señalándome con fingida autoridad.

Solo puse los ojos en blanco. Como si un netrunner hábil tuviera problemas para vulnerar cualquier defensa que él quisiera poner.

"Vamos, tú, torpe. Vamos a llevarte a casa," le informé mientras caminaba hacia su moto y mi Quadra.

Su constante queja me hacía sonreír con satisfacción mientras lo seguía.

---

*¿Eso no es solo una trampa, verdad?* pregunté por nuestro canal de comunicaciones, mientras todos esperábamos fuera del Marina de Gold Beach, curiosamente.

*No es una trampa... Y si lo fuera, para eso estás tú,* respondió Hiromi con un toque de humor en su voz. Malcolm había hecho exactamente lo que dijo que haría.

Había encontrado a alguien vendiendo un Caliburn, y él iba a comprarlo. Ahora, toda la Sección 9 estaba aquí para asegurarse de que no terminara con un agujero de bala en nuestro compañero.

Hiromi y Malcolm estaban afuera, esperando en la entrada de la Marina, mientras Ichi y yo estábamos en su camioneta.

La camioneta que estaba de espaldas a la Marina, con la puertas traseras desbloqueadas pero casi cerradas para que pudiera ver hacia fuera.

Puede que hubiera o no un ametralladora ligera en la parte de atrás, preparada por si surgía algún problema.

Acaricié a mi chica casi sin usar, mientras todos esperábamos.

*Ese es él.* agregó Hiromi de repente, y miré hacia afuera de nuevo.

Desde la rampa, entrando en el garaje de la Marina, apareció un Rayfield Caliburn. Su motor retumbando mientras pasaba junto a Ichi y a mí, hacia un espacio de estacionamiento cerca de la entrada de la Marina.

*Qué belleza.* susurró Malcolm en la línea, y yo rodé los ojos, probablemente Ichi y Hiromi haciendo lo mismo, justo a mi lado.

Si tenía que escuchar siquiera una 'verdad' más sobre el Caliburn de Malcolm hoy, le rellenaría la boca con un burrito tamaño XXL y se lo echaría en el maletero.

El silencio se apoderó de Hiromi y Malcolm. Los observé acercarse al hombre que había salido.

¿No había guardias?

Ese tipo era muy valiente. Pero, de nuevo, estaba justo al lado de la Marina, y si era miembro, la seguridad intentaría protegerlo.

Un momento después, los tres entraron a la Marina, a uno de los bares cerca de la entrada, y empezaron a conversar.

Gracias a mi Kiroshi, podía verles perfectamente, pero estaban demasiado lejos para oír, y no tengo habilidad alguna para leer labios. La incapacidad de escuchar me recordó algo, y abrí uno de mis bolsillos traseros, sacando los MaxDocs desde la parte superior hasta llegar al fondo.

¡Ahí estaba mi micrófono direccional! Hasta ahora no había tenido la oportunidad de usarlo.

Lo puse rápidamente y señalé en la dirección correcta; fue un poco complicado ajustar los controles, pero finalmente logré captar la conversación.

¡Qué aburrido!

Malcolm y el vendedor estaban prácticamente babeando por el Caliburn... Inmediatamente sentí que mi cerebro se apagaba. Así que me desconecté, sentado con las piernas cruzadas en la parte trasera de la camioneta, esperando que pasara algo.

Y esperando.

Y esperando.

Finalmente, Hiromi y Malcolm se levantaron, Malcolm le estrechó la mano al hombre y ambos salieron de la Marina.

Malcolm corrió rápidamente hacia el Caliburn, y el vehículo se abrió en su aproximación.

Hiromi tardó unos segundos en decir algo, pero se habían movido lo suficiente, y mi micrófono no lograba captar lo que decía. Lo que fuera que respondiera, la satisfizo, y comenzó a caminar hacia la camioneta.

"¿Supongo que eso significa que el trato fue un éxito?" preguntó Ichi, y al ver que todo había terminado, salí de la parte trasera de la camioneta para unirme a ellos.

"Oh, sí. El tipo estaba más que feliz de vender, y Malcolm feliz de comprar." ofreció Hiromi con un suspiro. "Pasaron como veinte minutos simplemente hablando fanáticamente del coche."

"Sí, lo escuché. Si le gustaba tanto su coche, ¿por qué lo vendió?" no pude evitar preguntarme, especialmente al recordar de primera mano lo que sucedió cuando compré mi Kusanagi.

"Este fue su segundo vehículo. Y creo que también era más antiguo... Mencionó algo sobre que era demasiado viejo para él...", dijo Hiromi, mientras rodaba los ojos ante esas palabras.

El joven adinerado del que lo habían comprado era uno de esos tipos, entonces.

"¿Entonces todo debería estar en orden?"

"Estará bien. El contrato con Rayfield fue transferido. En lo que respecta a Night City, Rayfield, y cualquier persona importante, el coche ahora pertenece a Malcolm."

"¿Contrato?", preguntó Ichi, justo antes que yo.

"¿El contrato de seguridad?", ofreció Hiromi, y al ver nuestras expresiones de desconcierto, suspiró.

"Rayfield cuenta con un sistema de seguridad propio. Cualquier intento de intrusión activará automáticamente llamadas a las unidades del NCPD para que aseguren el lugar. Parece que esto forma parte del acuerdo al comprar uno de sus vehículos." Dijo esto con una mayor indiferencia de la necesaria, algo que no pasó desapercibido para mí.

"¿Hasta ahí... espera, tú también desconocías eso, ¿verdad?", acuso a Hiromi, pillándola en su descuido, y ella se sonrojó un poco.

"Malcolm quizás exageró un poco al respecto."

